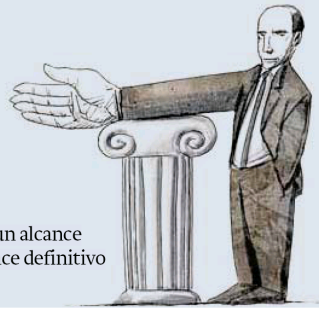




POR AHORA
JOAQUÍN L. RAMÍREZ

La convención

Los reproches que este gobierno ha recibido y recibe no tendrán un alcance completo hasta que termine la legislatura y podamos hacer un balance definitivo



Del latin conventio, convectionis, su significado es el de ajuste o concierto. También, y más claramente, es la reunión de un partido político para fijar programas, elegir candidatos o resolver otros asuntos. Por derecho propio, el que le da ser el partido que sustenta a la jefatura del Gobierno con una importante mayoría electoral, la Convención de Valladolid es este fin de semana el centro de todas las miradas. Su desarrollo, sus propuestas o resoluciones e incluso el traspaso y los comentarios a bote pronto en los pasillos gozan de todo el interés y gran trascendencia. Contarlo desde aquí es fácil, aunque el ímpetu de la responsabilidad, la unidad y la coherencia, se ha convertido en un grito atronador que casi no deja lugar para matices. El descartado y expreso objetivo de salir de la ciudad del Pucela y el Pisuerga más fuertes, más convencidos y con mayor capacidad de servicio a la sociedad española, no es un proceso atolondrado ni superficial. Durante estos años en España hemos pasado mucho y o se está dispuesto a compensar

el sufrimiento y el esfuerzo con medidas que favorezcan y relajen las tensiones de la estrechez y el paro o mejor no venir.

En días como hoy es bueno recordar que la democracia es como el agua, si hay y hasta abunda casi no le damos importancia, abres el grifo y ya está. Pero si no hay agua no se puede vivir. Con los matices que se quiera, es innegable que esta organización humana que es el Partido Popular está llena de gente que quiere lograr el mayor bienestar posible para España y los españoles. Los reproches que este gobierno ha recibido y recibe no tendrán un alcance completo hasta que termine la legislatura y podamos hacer un balance definitivo. El sacrificio que se ha tenido que hacer no ha contado hasta aquí con más alternativa que instar a sacar de donde no había, gastar lo que ya no teníamos o su-gerir que los ajustes o recortes eran una acción deliberada para hacer sufrir en base a una extraña ideología desconocida y absurda.

Se esperaba con expectación cual iba a ser el efecto de la ausencia de alguno o la definitiva

marcha de otros y a otras aventuras. Aquí hoy están casi todos. No ha venido Aznar pero si estamos sus amigos, sus logros, su importante legado de ética y liderazgo y también hay un atractivo estand de FAES en donde se reparte un importante documento sobre Cataluña en catalán y español. Jaime Mayor no está pero si sus palabras acerca de «los que ayudamos a fundar el centro-derecha español...» y sus claras respuestas de ética y lealtad. No están todos los que son, porque en verdad hay muchos más. Les hemos echado de menos y ellos lo saben, parece claro que seguirán, seguiremos todos, aquí por mucho tiempo. Alguna otra ausencia tiene otro cariz, han dudado y han emprendido algún proyecto de tintes algo remotos; negar que estamos a día de hoy puede no ser un buen punto de partida. De todos modos, no vamos a tomar el respeto y la camaradería aún palpitantes por lanzas, cada uno tiene derecho a ser lo que quiera y pueda.

Cuando la crisis empezó solo hacían aguas los famosos indicadores macroeconómicos, en

la calle no se notaba casi nada. Ahora ocurre justamente lo contrario, los indicadores brillan pero en la España de a pie apenas se nota que esto se mueve, mejora y crece. Hoy, en la convención de los que recibieron la confianza mayoritaria de la sociedad española, se anuncian nuevos derroteros muy positivos que dan la vuelta hasta lo aquí visto. Estamos un poco más allá del ecuador de un mandato que, en tiempo record, ha hecho frente a inmensas dificultades ajustando con cierta dureza nuestra cotidianidad y ha de devolvernos a una situación de crecimiento y prosperidad al finalizar. Hederero en noviembre de 2011 de todos los inconvenientes, con un sistema financiero algo tambaleante, un índice de deuda privada desmedido y una deuda pública a la que no se podía hacer frente, el gobierno de Rajoy pasó a ser responsable de lo que había y de lo que lo produjo. No habían pasado tres meses desde la asunción de la presidencia cuando empezó a rechazarse aquello de 'herencia recibida', no convenía nada a los que ya en la Oposición se disponían a negar la conveniencia de cualquier medida, de todas las medidas.

A dos años vista mal contados, el bienestar de las personas y la generación de empleo son los dos grandes objetivos que se plasman y se apuntalan en la línea maestra de la acción política a seguir. La petición expresa de oradores de ámbito y responsabilidad diversa de rebajar la presión fiscal no parece tan espontánea como para que no adivinemos que los que tienen la facultad de hacerlo se alegran de la pregunta porque tienen decidida la respuesta. Las exigencias, las apreturas y los impuestos, han subido hasta aquí, ahora tendrán que subir las personas. Como decía la Constitución de 1812 en su artículo 13, «El objeto del Gobierno es la felicidad de la Nación, puesto que el fin de toda sociedad política no es otro que el bienestar de los individuos que la componen». En la Convención no se puede decir mejor ni se puede desear más.

CARTAS AL DIRECTOR

Una injusticia

El pasado domingo día 19 de enero Javier Recio escribió un artículo sobre algunos de los prestigiosos médicos que han sufrido injusticias por parte de los rectores del Hospital Carlos Haya. La mayor de todas y la más reciente la hemos tenido con el doctor César Ramírez Plaza, que me operó a mí y a otros miembros de mi familia y conocidos de intervenciones mayores siempre con éxito y con una atención humana de primera.

Hace cuatro años que le obligaron a abandonar Carlos Haya, después de 17 años, al denegársele una comisión de servicio que a todo el mundo ya se le había concedido en Andalucía, y se incorporó a su plaza en el Hospital Virgen del Rocío de Sevilla. Hoy todo el mundo ya conoce la verdad de su historia. Desde entonces, todos sus pacientes de la sanidad pública malagueña, que lo habíamos elegido por ser el mejor, nos hemos tenido que ir a que nos trate y nos opere en el Hospital Quirón. Y ello nos ha costado dinero, en

esta época de crisis y pese a que él nos ha demostrado con su trato que el dinero es algo secundario dentro de una calidad humana extraordinaria. Y todo esto por culpa de estos pésimos gestores que permiten que esto pase por pura envidia y celos profesionales.

A la gerente de Carlos Haya le queremos decir que los malagueños queremos en nuestra sanidad pública a los mejores. Y que ahora no pierda el tiempo, como hizo el anterior gerente, escribiendo una carta para decirnos que el doctor Ramírez eligió libre y democráticamente conducir todos los días 450 kilómetros para poder trabajar en la sanidad pública, teniendo a su mujer, a sus dos hijos, a sus padres y a sus pacientes en Málaga. No somos tontos.

GERMÁN NIETO PÉREZ

Que se cumpla la Ley

Al parecer determinados dirigentes de equipos de fútbol españoles han apoyado la petición de un indulto para el señor José

María del Nido Benavente, condenado en sentencia firme por el Tribunal Supremo a siete años de prisión por el delito de malversación de caudales públicos, y a cinco años y seis meses de inhabilitación especial para empleo o cargo público por el delito de prevaricación continuada.

En los últimos años nuestro país ha sido esquilmo por innumerables delincuentes con altas responsabilidades, y la ciudad de Marbella ha sido uno de

los ejemplos más notorios. Las consecuencias de lo sucedido las conocemos todos, y los ciudadanos indefensos de una sociedad democrática, tan sólo podemos esperar la reparación y la acción ejemplar de los tribunales de justicia. Según ha sido denunciado en el Congreso de los Diputados, y han reflejado numerosos medios de comunicación, muchos de los firmantes dirigen entidades que tienen, desde hace años, deudas millo-

narias con la Agencia Tributaria y con la Seguridad Social, o sea con todos los españoles. Hasta la fecha no hay constancia pública de que se hayan tomado medidas para recaudar esta deuda. Millones de ciudadanos, que no han firmado cartas, esperamos del Gobierno de la nación y de las autoridades judiciales que a uno y a otros, sencillamente les apliquen la Ley sin ningún tipo de privilegios.

MARÍA JESÚS TORTOSA FERNÁNDEZ

ELGAR



Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a: opinion.su@diariosur.es